

pete un problema capaz de intranquilizar a la opinión más adormecida: nos referimos al descanso dominical.

Este tema es también aprovechado por quienes gustan de promover conflictos para arrebatar la calma que se necesita para resolver asuntos trascendentales, y es preciso que quienes de verdad sentimos los ideales que hacen de nuestro país una nueva España, no nos dejemos arrastrar por los comentarios y argumentos interesados, de los que sólo ven en ello motivo para poner a la opinión frente al Gobierno.

Nuestros gobernantes son hombres de claro talento y vasta comprensión; no dudemos que una vez más, sabrán demostrar que sirven al país.

Fox.

LA CÉLEBRE ENSEÑANZA MÚTUA INDIVIDUAL Y COLECTIVA, DE CUYA IMPLANTACIÓN TANTO BLASONAN LOS EXTRANJEROS, YA FUÉ ENSAYADA EN ESPAÑA A FINES DEL SIGLO XV.

La vida en broma

Juro que no pertenezco a esa clase de seres que viven de continuo pitorreo y que son capaces de tomar a chacota la subida de las subsistencias. Soy, por el contrario, algo inclinado a la melancolía. Pero hay por estos mundos de Dios personas que con sus cosas le ponen el corazón arrugado como una castaña pilonga al más alegre y barbián de los hombres.

Recuerdo que un domingo del mes de mayo, en Barcelona, me levanté lleno de satisfacción e interior alegría. Por los medio abiertos postigos del balcón, juguetones e indiscretos colábanse los rayos del sol; el chocolate que me esperaba en la mesa despedía suave y apetitoso tufillo; una criada de la vecindad cantaba a grito pelado aquello de "Vienga alegría" con cierto sonido de ajo crudo y, por último, en el bolsillo de la americana tenía una entrada de barrera para la corrida de toros de aquella tarde.

¿Díganme ustedes si estas circunstancias no son suficientes para que un hombre se considere dichoso?

No es de extrañar que poniéndome los pantalones tararease aquello de "Baldomera, eres una retrechera", etc.

Pues bien: marchaba por la calle del Carmen cuando me sentí detenido por el faldón de la americana.

—¡¡Ciruelo! — exclamé al volverme — ¿Qué hay de bueno querido Estopete?

—¡ Por aquí tirando de esta miserable vida! — me contestó Estopete, a quien no veía desde hacía muchos años, poniendo ojos de besugo pocho.

—¡ Me alegro mucho de verlo! — dije —. Vamos al café y hablaremos un ratito.

Y enlazados del brazo nos dirigimos al café de Colón.

—Yo cerveza — dije — ¿Y usted, amigo? ¿Cerveza también?

—¡ Jamás!... ¡ Un vaso de agua con dos gotas de naranja!

—¡ Pero hombre!

—Nada, nada. Si supiese lo perjudicial que es la cerveza, no la bebería usted... La cerveza, tal como la sirven por aquí es un veneno... Beber un vaso de cerveza hace el mismo efecto que comerse un pedazo de esponja frita.

—¡ Vinagre! — exclamé, dejando de beber, porque soy muy aprensivo—. No creí que fuese tan perjudicial.

—Si que lo es. Mire usted: un amigo mío bebió un vaso y al día siguiente murió... Se le puso el vientre enorme, los ojos fijos, las orejas pálidas, el rabo ¡digo! el pelo lacio... En fin: un horror.

—Sabe usted—repliqué—que la cosa pone los pelos de punta.

—Bueno: debo advertir a usted que bebió la cerveza estando completamente helada y él sudando como un botijo que rezuma.

—Pues mire usted—dije, lleno de aprensión—. Yo creo que he cometido una imprudencia, porque la he bebido no estando completamente fresco. Dejemos estas cosas y vámonos a los toros.

—Imposible. Hoy precisamente hace dos años y veintinueve días que murió mi esposa... Sí, señor... Un día le dijo un des-